



XX Congreso
Nacional y
XI Iberoamericano
de Historia
de la Veterinaria

Soria. 17/19 de octubre de 2014



Libro de Actas



¿DONDE ESTÁN LOS CERDOS?. UN ESTUDIO ICONOGRÁFICO DE LOS CERDOS EN LA PINTURA ESPAÑOLA.

Miguel Ángel Aparicio Tovar.

Facultad de Veterinaria. Universidad de Extremadura.
aparicio@unex.es

Resumen

El cerdo es un animal que ha formado parte de la historia de España, desde la época prerromana hasta nuestros días. Sin embargo su presencia en las manifestaciones artísticas ha experimentado cambios sustanciales. Desde un notorio protagonismo en la cultura denominada “de los verracos”, hasta casi un silencio absoluto en la pintura del siglo de oro.

Es evidente que este “silencio” no responde a la falta de relevancia en la vida cotidiana, como se pone de manifiesto en la pintura de algunos pintores flamencos, como Hieronymus van Aeken Bosch (El Bosco), Bruegel, Jan Wellens de Cok o Pieter Coecke van Aelst. El cerdo forma parte del entorno más doméstico de los hogares campesinos como fuente de alimento, no obstante la presencia del cerdo está casi circunscrita a un asunto, a su caracterización como atributo de San Antonio Abad. Los temas, al margen de San Antonio, son realmente excepcionales.

En el presente trabajo analizaremos la iconografía del cerdo en la pintura española, desde la pintura gótica hasta el final del siglo de oro. Una época particularmente rica en la presencia de numerosos animales pertenecientes a, prácticamente todas las especies domésticas, salvo los ejemplares de la especie porcina. Analizaremos los, relativamente escasos, cuadros en los cuales aparecen cerdos, estudiaremos los temas en los cuales aparecen, la época, los artistas, así como las características zootécnicas de los ejemplares representados.

85



Summary

Pig is a key element on Spanish history from pre-roman period to now. His presence in artistic performances has experimented many changes. From a high leadership in the named “culture of board”, to absolute silence in the painting of the Golden age.

This “silence” is not due to a lake of relevance in the everyday life, as we can see through painting o some Flemish artists, as Bosch, Bruegel, Wellens de Cok or Caoeck van Aelst. Pig is a part of farmer’s home as food source, however pigs presence is circumscribed as attribute of San Anthony the Great. Theme out of San Anthony are really exceptional.

In this paper we study pig iconography in the Spanish painting from gothic period to the end of the Golden age,

one time in which many domestic animals were painted, except pigs. We will analyze the picture, really few, in which appear pigs, we study themes, time, artists and especially zootechnical characteristics.

Palabras clave

Cerdo, Iconografía, Pintura, zooetnología

Key words

Pig, Iconography, Painting, Zooethnology.



Introducción

Los animales domésticos aparecen en numerosas obras de arte desde la propia existencia de estas, con objetivos diferentes, con carácter propiciatorio, ritualista, religioso, etc.

A lo largo de la historia del arte español los cerdos han ocupado un papel destacado, particularmente en el periodo prerromano. Prueba de ello son las innumerables muestras de verracos, que López Montea-gudo considera que constituyen las manifestaciones más características de la Cultura de los Castros de la Meseta (López Montea-gudo, 1989). Unas esculturas con marcado carácter funerario (LM, 1989, b) y de las cuales hay registradas 128 verracos en las provincias de Beira Alta, Cáceres, Minho, Orense, Salamanca, Segovia, Toledo y Tras-os-Montes (LM, 1989, c). Un área geográfica, el oeste peninsular, que coincide en gran medida con el actual área de expansión del cerdo ibérico. Otros autores consideran que el número se ha elevado hasta los cuatro centenares, “aunque una quinta parte se halla por desgracia ilocalizable o desaparecida” (Álvarez Sanchís, 1999).

El cerdo no solo tenía un simbolismo religioso o funerario, sino que constituía, una fuente de aprovisionamiento cárnico, junto con el vacuno, el ovino y el caprino según testimonian los restos óseos encontrados en numerosas excavaciones y los estudios de arqueozoología realizados por numerosos autores entre otros Escribano Sanz (2000), Fernández (2003), Castaños y Castaños (2009) y Conde et al. (2011).

Dando un salto y estudiando las obras de arte debidas a pintores españoles a lo largo del amplio periodo que va desde la pintura gótica a Goya. Apenas hemos encontrado cuadros con presencia de cerdos.

En la pintura española es muy frecuente y destacada la presencia de animales en cuadros, tanto de carácter religioso como de temas profanos. Así lo hemos señalado en varios trabajos dedicados a diferentes artistas y diferentes épocas. Merecen especial referencia las obras de Antonio del Castillo Saavedra, de Pedro Orrente o de Francisco de Zurbarán (Aparicio, 2010 y 2012a), por citar tan solo unos pocos. Sin embargo con ocasión de la preparación de un trabajo sobre San Antonio (Aparicio, 2013) encontramos sorprendente la escasa representación del cerdo, no solo en la pintura española, sino incluso en la europea, lo que nos ha llevado a profundizar en este análisis y en sus causas.

Sorprende que un pintor tan prolífico como Antonio del Castillo Saavedra, con obras en las que aparecen imágenes tomadas del natural de la campiña cordobesa, y del que hemos registrado 35 cuadros en los cuales hay profusión de animales, de las especies ovina, bovina, equina, canina, incluso aves, peces y animales salvajes, sin embargo no hemos encontrado ni un solo cerdo en todos esos cuadros (Aparicio, 2012). No parece razonable pensar que no existían cerdos en la campiña cordobesa, o que cuando salía a tomar notas del natural, según decía Palomino (1796), no se encontrara con ningún cerdo en alguna de las fincas que visitaba. Cerdos cuya presencia en las dehesas y campos de Córdoba en el siglo XVII señalan los profesores Evangelina y Antonio Roderó (2006). Debió haber otra razón para esa elusión.

Sucede algo similar con Pedro Orrente del cual hemos encontrado más de 20 cuadros con una notable diversidad de animales, principalmente ovinos (Aparicio, 2005) pero también de otras especies como bovinos, caprinos, asnal, camélidos, perros y aves, pero en este caso, como en el anterior ningún cerdo poblaba el paisaje de dichos cuadros. Ciertamente las obras de Orrente están dedicadas principalmente a temas veterotestamentarios y con protagonistas cuya religión tenían vetado el contacto con animales de esta especie, pero hay otros cuadros con temas sin aparentes prohibiciones formales para la presencia de los cerdos.

En la obra de Zurbarán aparecen numerosos animales de diferentes especies, bovino, mular, aves, animales salvajes, pero principalmente ovinos, ejemplares a los que dedica catorce cuadros. Hemos encontrado cuatro cuadros de Zurbarán en los que aparece un cerdo y uno con un jabalí (*Lucha de Hércules con el jabalí de Erimanto*, M^o del Prado). Esto hace que quizás sea el pintor con mayor representación de ejemplares de la especie porcina.

Cuadros con cerdos de pintores españoles

Tras una intensa búsqueda hemos encontrado 14 cuadros de pintores españoles entre finales del siglo XV y finales del siglo XVIII en los cuales hay al menos un cerdo. Los cuadros y sus autores son los siguientes:

Círculo de Juan Sánchez de Castro: *San Antonio Abad y San Cristóbal* (c.1480). Museo de Bellas Artes, Sevilla (Ilust. 1)



Pedro García de Benabarre (1445-1485): *San Antonio Abad*. Museo Goya, Castres (Francia). *San Antonio Abad*. (Atribución a PGB) William College Museum of Arts, Massachusetts (USA).

Baltasar del Águila (1560-1599): *San Antonio Abad* (1563). Museo de Bellas Artes, Córdoba (España).

Juan Sariñena (c. 1545-1619): *San Antonio Abad*. Colección Joan J. Gavara (Valencia).

Fray Bautista Maino (1578-1649): *San Antonio Abad en un paisaje* (1612-1614). Museo del Prado, Madrid (España).

Francisco de Zurbarán (1598-1664): *San Antonio Abad* (1636) Col. Privada, Madrid. *San Antonio Abad* (1631-1640), Galleria degli Uffizzi, Firenze (Italia). *San Antonio Abad* (1641-1658), Col. Particular, Madrid. (Ilust. 2) *San Antonio Abad* (1641-1658), Monasterio de la Buenamuerte, Lima (Perú);

Francisco Ricci (o Rizi) (1614-1685): *San Antonio Abad* (1665). Museo del Prado, Madrid.

Francisco Collantes (1599-1656): *Paisaje de invierno con la adoración de los pastores* (1630-1650). Museo del Prado. Madrid (Ilust. 3)

Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682): *El hijo pródigo abandonado* (1660-1665). Museo del Prado. Madrid (Ilust. 4)

Francisco de Goya (1746-1828): *La Nevada o el Invierno* (1786). Museo del Prado, Madrid.

Salvo los tres últimos citados, que cronológicamente también son los tres últimos realizados, todos los cuadros tienen como tema central la figura de San Antonio Abad, y en ellos aparece el cerdo como atributo del santo.

Tratando de responder a la pregunta inicial planteada, no se podría decir que los cerdos están disfrazados o disimulados, parafraseando el título de la obra de Simona Cohen, (2008) *Animals as disguised symbols in renaissance art*, sino que los cerdos están ocultos en la pintura española. Apenas aparecen y cuando lo hacen ocupan espacios laterales, zonas de penumbra, como si no fuera necesario más que el atisbo de su presencia, de su referencia obligada para comprender quien es realmente el protagonista de la historia que nos está contando el pintor. Un lenguaje que hoy en cierto

modo se nos hace poco usual y que no permite comprender muchas escenas, no solo de la historia religiosa sino de la propia cultura. Como señalaba recientemente Javier Marías (2014) “*hace ya tiempo que demasiada gente ha dejado de conocer las referencias bíblicas, y está incapacitada por tanto para interpretar los temas de buena parte de la historia de la pintura y la escultura*”.

Es interesante observar la presencia del cerdo en la imágenes estudiadas. En todos los cuadros dedicados a San Antonio Abad el cerdo aparece siempre en la parte inferior izquierda del cuadro, a la derecha del santo, salvo en el caso del cuadro de Baltasar del Águila, que está a la izquierda y en el cuadrante inferior derecho del cuadro. Generalmente el cerdo ocupa una zona escasamente iluminadas o en penumbra, es el caso de los cuadros de Sariñena, de Zurbarán, y de Ricci, de modo que resulta difícil detectar elementos identificativos del animal. Se aprecia una diferencia, mientras que en los cuadros de pintor Anónimo del Mº de Bellas Artes de Sevilla, de Baltasar del Águila, y de García de Benabarre el cerdo se muestra abiertamente, en los de Sariñena, Zurbarán y Ricci, el cerdo se oculta. Como si el paso al siglo XVII estableciera una restricción adicional para la presencia del cerdo, quizás la razón hay que buscarla en el Concilio de Trento y en la contrarreforma.

Es evidente que la causa de que se quiera ocultar a los cerdos es debido a la fama que les precede, al carácter simbólico que representan, a esos dos pecados capitales que personifican, la gula y la lujuria.

El análisis de los aspectos zootécnicos de los cerdos representados, presenta ciertas dificultades derivadas principalmente por la imposibilidad, salvo en dos casos, de ver a los animales completos, en general solo se nos muestra una parte, generalmente el tercio anterior con la cabeza el cuello y en ocasiones las extremidades anteriores. No obstante se pueden apreciar los siguientes caracteres.

El color de la capa es mayoritariamente negra, en diez casos, dos marrón, uno rubia y uno blanca, el cerdo pintado por Goya. El perfil fronto-nasal manifestado en cinco casos es cóncavo, uno subcóncavo, cuatro con el perfil recto y otros cuatro en los cuales no es posible su apreciación. Las orejas son generalmente pequeñas y erectas, salvo en uno de los San Antonio de Zurbarán, perteneciente a una colección privada de Madrid que son grandes y caídas y en el caso del hijo pródigo de Murillo, del Museo del Prado, que son medianas y en teja. Otros caracteres apreciables



son la presencia de cerdas en el raquis, caso del cerdo de Maíno, en este caso además se aprecia una línea blanca en la cabeza hasta el morro y, o del cerdo de Ricci, con una expresión de fiera contenida. Cerdas cubriendo el cuerpo tiene el cerdo del museo de bellas artes de Sevilla. En cambio destaca la ausencia de cerdas en el cerdo de Collantes. El colmillo aparece en algunos ejemplares como el de García Benabarre, Baltasar del Águila, Maíno y Rizi.

Considerando los caracteres zooetnológicos presentados por los cerdos representados en los cuadros analizados, considerando el origen de los pintores y el área de expansión de los dos grandes troncos originarios de los cerdos en España, acorde con el profesor De Juana (1955) podríamos concluir que prácticamente la totalidad de los ejemplares estudiados pertenecen a la raza Ibérica.

Ilustraciones



Fig. 1. Círculo de Juan Sánchez de Castro. San Antonio Abad y San Cristóbal (c.1480). Museo de Bellas Artes, Sevilla



Fig. 2. Zurbarán, San Antonio Abad, Col. Privada, Madrid



Fig. 3. Francisco Collantes (1599-1656). Paisaje de invierno con la adoración de los pastores (1630-1650). Museo del Prado, Madrid



Fig. 4. Murillo, El hijo pródigo abandonado. Museo del Prado, Madrid



Bibliografía

Álvarez Sanchís, J.R. (1999). El verraco de Segovia. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Aparicio Tovar, M.A. (2005). El ovino en la obra de Pedro Orrente. Congreso de la AEHV. Murcia.

Aparicio Tovar, M. A. (2010). Los corderos de Zurbarán. Información Veterinaria, nov 2010, 22-24.

Aparicio Tovar, M. A. (2012). La ganadería Cordobesa en el siglo XVII a través de la obra de Antonio del Castillo Saavedra. Congreso de la AEHV, Santander.

Aparicio Tovar, M. A. (2012a). Los otros corderos de Zurbarán. Información Veterinaria, oct-nov 2012, 32-34.

Aparicio Tovar, M. A. (2013). Saint Anthony the Great, pigs and erysipela. 17th Annual Conference and methodology seminar. Man – Animal – Medicine. Interplay and Problems in History and the Present Day. Berlín.

Castaños, P. y J. Castaños (2009), Estudio de la fauna de El Castejón (Bargota, Navarra). Cuadernos de Arqueología, Universidad de Navarra, 17, 199-228.

Cohen, S. (2008) Animals as disguised symbols in renaissance art. Leiden.

Conde, D. J.M. Vázquez y M. Cifuentes (2011). Ganadería en la Gallaecia de Lucus Augusti. Información Veterinaria, 3, 26-28.

Escribano Sanz, O. (2000) La dieta animal de época romana en Álava. Zainak, 20, 203-210.

Fernández Rodríguez, C. (2003). Ganadería, caza y animales de compañía en la Galicia romana: Estudio arqueozoológico. Bergantium, 15.

Juana Sardón, A. de. (1954). El cerdo de tipo ibérico en la provincia de Badajoz. CSIC. Córdoba, 1954.

López Monteagudo, G. (1989). Esculturas zoomorfas celtas en la península ibérica. Consejo superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 9.

López Monteagudo, G. (1989). b. Opus cit. p.39.

López Monteagudo, G. (1989). c. Opus cit. p.47.

Mariás, J. (2014). Si solo vivieran los vivos. *El País Semanal*, nº 1.974, 86.

Palomino, A. (1796) El Museo pictórico y la Escala Optica. Tomo 3º. El parnaso español pintoresco laureado. Imprenta de Sancha, Madrid, 1795-1796, p. 542

Rodero, E. y A. Rodero (2006). La producción y el consumo de alimentos de origen animal en la Andalucía de la Alta Edad Moderna. Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba. Córdoba. P. 56-59.

